

Hoja del Lunes MALAGA (26-2-79)

En el cincuentenario de la muerte de Chacón (2)

"TU CANTAS MEJOR QUE YO ESA MALAGUEÑA NUEVA", LE DIJO JUAN BREVA

POPULARIZO EN MADRID LOS VIEJOS CARACOLES DE JOSE EL DE SANLUCAR,
CAMBIANDOLES LA LETRA PARA HALALAGAR A LOS MADRILEÑOS

A partir de aquella temporada primera en el café de Silverio, a Chacón se lo disputaron ya todas las empresas. De él pasó al local de Manuel el Burrero, en la misma Sevilla, donde lo contrataron para el legendario Café de Chinitas malagueño.

Allí conoció en 1892 a Juan Brevia, ya en sus últimos años, que fueron casi miserables, lo que le obligó a seguir trabajando en ventas y tabernas aunque estaba prácticamente ciego. En una reunión privada el joven cantó para el viejo maestro. Primero, un canto por caracoles.

—¿Dónde aprendiste ese canto?—le preguntó el patriarca.

—Lo aprendí del viejo José el de Sanlúcar...—respondió el jerezano.

Después Chacón cantó por malagueñas, y Juan Brevia preguntó de nuevo:

—¿Quién es el rey de las malagueñas?

—Usted, señor Juan—respondió Chacón.

A lo que el viejo maestro de Vélez-Málaga replicó:

—Pues yo te digo desde ahora, en este Café de Chinitas que tantas malagueñas me tiene escuchadas, que tú cantas mejor que yo esa malagueña nueva.



Juan Brevia, ya en su vejez, conoció al joven Chacón que irrumpía en el mundo de la malagueña, diciéndole que la cantaba mejor que él

Así lo cuenta Manfredi Cano, y el episodio quedó plasmado en una copla que todavía se repite sin cesar: «En el Café de Chinitas cantó una copla Chacón, y le contestó Juan Brevia: Cantas tú mejor que yo esa malagueña nueva.»

POR LOS CAMINOS DE ANDALUCIA

Chacón había nacido en Jerez en la calle del Sol,

número 60, en 1865. Su padre era zapatero y hubiera querido que le siguiera en el oficio, pero el pequeño desde muy niño se aficionó de tal manera al canto flamenco que vivía pensando solo en acudir por las noches a los tablao a oír desde fuera a los artistas que allí actuaban, o a las fiestas del barrio de San Miguel donde le conocían y le pedían en seguida que cantara. El padre le reprendía pero nada conseguía. A los diez años se colocó de peón en la tonelería de Regife, donde tampoco duró mucho.

Sería un chiquillo de doce o trece años cuando comenzó a reunirse con Javier Molina y un hermano de este, bailaor, y los tres juntos eran infaltables en cualquier bautizo, boda o celebración que se produjera en Jerez. Hacia 1881 decidieron lanzarse los tres a los caminos para ganarse la vida por pueblos y aldeas con el arte flamenco. Fue una gira que duró como cuatro años, y de la que el guitarrista nos ha dejado puntual noticia.

Comenzaron en Arcos de la Frontera, siguiendo por Villaluenga del Rosario, Grazalema y Zahara, «pueblecito en el que estuvimos en un café chiquito, y me acuerdo que un señor le regaló a mi hermano un par de botas, porque las que llevaba estaban muy malas». Chacón, siendo ya famoso e importante, solía decir que nunca había sido más feliz en su vida que en esa época, porque era cuando tenía ilusiones. «Cuando se ponía las alpargatas y cantaba por los caminos, y no se daba cuenta de las leguas que andaba».

El punto siguiente fue Algodonales, después Puerto Serrano y Villamartín, donde se celebraba una feria de ganados; allí les ajustaron a los tres para un café cantante que había por siete duros cada día de feria, más lo que pudieran recoger del público, «que arreglado a lo que valíamos, era una buena contrata». Allí el hermano de Molina pasó dos o tres días en la cárcel porque le rompió un vaso en la cabeza a uno que no quería pagarles después de tenerles toda una noche de fiesta.

El camino los llevó de allí a Utrera. «Eramos dignos de ver —sigue relatando Molina—. Chacón, con un lio y sus alpargatas. Mi hermano, con una muleta en las espaldas, a ma-



Julián Gayarre quiso pagar a Chacón los estudios de ópera en Italia, pero el cantaor no aceptó

nera de mochila. Y yo con mi guitarra y las botas de los tres, y la merienda. Antes de entrar en los pueblos, debajo de las alcantarillas de las carreteras, merendábamos. La merienda se componía casi siempre de pan, queso, morcilla, chorizo, y alguna vez carne y pescado; y en las posadas, muchos guisos de arroz con bacalao y pimientos. En las alcantarillas nos poníamos los trajecitos de trabajo y las botas, para entrar en los pueblos decentitos».

Siguieron a Sevilla, donde tomaron pasaje en un carro para Zafra, llegaron en tres o cuatro jornadas y allí consiguieron ganar un dinerito, con el cual emprendieron el viaje de regreso a Sevilla con varios altos en otros pueblos. En tren se marcharon después a Sanlúcar la Mayor, recorriendo con bastante buena suerte casi toda la provincia de Huelva. En la capital hicieron amistad con Salvaorriyo de Jerez, cantaor con cierta fama que en tiempos había cantado en el Café de Silverio, y del que Chacón aprendió algunos cantos de soleares, siguiiriyas, polo y caña. Por allí anduvieron tres o cuatro meses, principalmente en Isla Cristina, y después regresaron a Jerez pasando por Cádiz. Los tres eran entonces mucho más artistas que años antes, cuando emprendieran el viaje.

«COMO RELUCE — LA GRAN CALLE DE ALCALA...»

Tras aquella primera incursión por los cafés de canto andaluces, de la mano de Enrique el Mellizo y Silverio Franconetti,

Chacón se fue a Madrid, ciudad en la que estaba destinado a convertirse en auténtico rey del canto. Sería entonces cuando popularizó en la capital los viejos caracoles de José el de Sanlúcar:

«Cómo reluce, como reluce
Santa Cruz de Mudela
cómo reluce,
cuando suben y bajan
los andaluces»

que él tuvo el acierto de transformar en su letra:

«Cómo reluce
la gran calle de Alcalá...»

halagando a los madrileños que inmediatamente hicieron suyo el canto del jerezano, cuya voz alta y afinada iba de maravilla al mismo. No fue, pues, don Antonio Chacón el creador de este estilo, como muchos han creído; lo que sí hizo fue exhumarlo del olvido en que se encontraba, «ponerlo en vigencia y, probablemente, efectuar en el mismo, según su norma inveterada, algunas modificaciones que darian, sin duda, mayor calidad artística a los caracoles...»



Javier Molina, el gran guitarrista, quien nos ha dejado preciosos detalles sobre la adolescencia y comienzos de la carrera de Chacón

Por entonces —tendría alrededor de veinticinco años— conoció a Julián Gayarre, ante quien cantó maravillosamente unos martinets que entusiasmaron al gran cantante. Este manifestó que Chacón lograba partir un tono en cuatro, cosa realmente prodigiosa, y le ofreció pagarle los estudios en Milán para hacerse tenor de ópera. Pero el cantaor no aceptó.

Angel Alvarez Caballero
COPRENSA